

La participación de la comunidad en la restauración del patrimonio material e inmaterial, tan necesaria como posible

Gerardo Jesús García Olivares | Gestor cultural

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5619>

En la localidad de A Pontenova, en la provincia de Lugo, en septiembre de 2014, la Guardia Civil tuvo que acudir a la iglesia para apaciguar los ánimos entre un grupo de vecinos exaltados y el sacerdote de la parroquia. El motivo: la restauración de la imagen de la patrona del pueblo. Los feligreses de A Pontenova insistían en que durante el proceso de restauración de su virgen, el cura había dado un “cambiazó” con la imagen barroca de la virgen del cercano pueblo de Conforto. Su talla, argüían, además de ser mucho más elaborada y valiosa que la que vino de vuelta, contaba con numerosas joyas compradas por la comunidad, como un cordón, pulseras o cadenas de oro, que habían desaparecido. El conflicto condujo a la interposición de denuncias cruzadas: del párroco ante la Guardia Civil contra los vecinos, por intento de agresión e injurias, y de los feligreses en el juzgado. Esta última acompañada de 500 firmas solicitando que la imagen que presumían había sido cambiada, volviese al lugar. El periódico ABC el 5 de abril de 2014 explicaba que el párroco Antonio Rúa fue el que recomendó al cura de A Pontenova, Xosé Anxo Fernández, arreglar la virgen, que “estaba mutilada”, para “pegarle todos los trozos”. “Yo mismo me encargué de los trabajos porque es obligación de todo párroco mantener dignas las imágenes de culto y soy licenciado en Historia del Arte y tengo estudios en restauración, aunque esto no es una restauración”, subrayó Rúa.

Esta trifulca local ejemplifica cómo los objetos son sobre todo mediadores culturales y gran parte del patrimonio inmaterial está vinculado al patrimonio material y de manera dialógica ambos se construyen. Por ello en las labores de restauración es importante la implicación de la comunidad local, no decidiendo sobre operaciones técnicas, campo específico de los profesionales, sino



Agentes de la Guardia Civil en Santuario de Conforto (A Pontenova, Lugo), lugar donde se ubica la Virgen de Nosa Señora de Conforto, el día de la protesta vecinal | fotos Carlos Gavino, autor de todas las imágenes de esta contribución

en aquellos aspectos que pueden ser susceptibles de afectar las prácticas culturales colectivas vinculadas a ese objeto. Desde hace algunas décadas asistimos a una ampliación de la realidad de la restauración. Uno de los textos que ha contribuido de manera significativa a ampliar el concepto ha sido la *Teoría Contemporánea de la Restauración* de Salvador Muñoz Viñas, que creo personalmente puede dar fundamentación a las intervenciones en el campo del patrimonio inmaterial y de aquellos objetos restaurados vinculados a ese patrimonio.

Esta ampliación del concepto de restauración, que defiende la *Teoría Contemporánea de la Restauración*, no se centra solamente en el objeto como destinatario de la actividad de restauración, sino también en la incorporación de lo subjetivo. Los sujetos son quienes significan los objetos y también quienes participan decidiendo cómo, qué y de qué manera restaurar, y este proceso de subjetivización debe hacer reflexionar a los profesionales

a debate Necesidad, canales y límites de la participación ciudadana en los procesos de restauración

| coordina Teresa Vicente Rabanaque



Arriba, imagen de Nosa Señora de Conforto. Debajo, manifestación de los vecinos por la polémica suscitada por la restauración de la talla

pudiendo incluir también a la comunidad local. Estos planteamientos, no siendo nuevos, se apartan bastante de los axiomas *brandianos* que han dominado la restauración de bienes culturales durante gran parte del siglo XX.

La ampliación del criterio de restauración es de capital importancia ya que abre la puerta a incluir el patrimonio inmaterial, que con frecuencia puede ser un conjunto de prácticas culturales que han sido “restauradas” tras un largo periodo de abandono o de encontrarse amenazadas, retraídas, inactivas, latentes y subordinadas, por cambios en los intereses y gustos de la comunidad, cuando no prohibidas. De hecho, cuando se han dado experiencias de restauración, salvaguarda o recu-

peración –concepto que puede ser también sometido a debate– de prácticas culturales como fiestas o danzas forzadas al abandono, casi siempre han sido llevadas a cabo por las comunidades locales, legítimas portadoras y depositarias de esa práctica, sin una metodología determinada.

Mieke Bal ha propuesto la idea de conceptos viajeros. Consideremos el viaje de los conceptos planteados por Muñoz Viñas en su marco teórico, desde el campo de la restauración al del patrimonio inmaterial en general y a los objetos restaurados vinculados a él en particular. Las intervenciones se harían con y para los sujetos que conforman las comunidades portadoras de un patrimonio. Así, criterios como la autenticidad, la objetividad, el deterioro o la reversibilidad y la legibilidad pueden resultar inoperativos en la restauración del patrimonio cultural inmaterial o en aquellos objetos que sustenten una práctica cultural inmaterial, planteándose la necesidad de reflexionar y repensar sobre ellos. Y quizás siguiendo con la idea del viaje conceptual de otros campos disciplinarios, sería interesante poder incorporar marcos metodológicos derivados por ejemplo de las ciencias sociales, como el de la Investigación Acción Participativa (IAP), que ha demostrado ser operativo para trabajar en el patrimonio cultural de una comunidad o u otros del campo de la antropología.

En el caso de la autenticidad vinculándola a la salvaguarda, propone Carrera Díaz un cambio de perspectiva en relación con el patrimonio inmaterial, que radica en el hecho de que la salvaguarda depende del mantenimiento y la continuidad de la creatividad de sus detentadores, y privilegia frente a la conservación en sentido estricto, el dinamismo cultural, permitiendo a este patrimonio su vivacidad y su apertura a ulteriores cambios y renovaciones. Esta perspectiva choca de frente con el valor de autenticidad occidental ligada al patrimonio histórico artístico, construida sobre la idea estática de permanencia.

En relación con la objetividad, en muchos casos la selección de formas patrimoniales –materiales e inmateriales– responde a lineamientos de un discurso político,



Romería de Nuestra Señora de Conforto en 2015 con la imagen considerada "la buena" tras enmendar la restauración fallida de 2014

científico e identitario dominante, y para avalar ese discurso, se construirá una serie de conceptos y categorizaciones capaces de sostenerlo, que frecuentemente discurrirá ajena a la comunidad local. En estas comunidades, y especialmente en su patrimonio, la objetividad es compartida, consensuada y colectiva, y los profesionales de la restauración verán enriquecidos sus trabajos si forman parte de ese proceso.

También resulta particularmente interesante el concepto de deterioro, en objetos vinculados al patrimonio inmaterial o de prácticas culturales inmateriales, adquiriendo dimensiones mayúsculas cuando la inmaterialidad no es manifiesta. Entre daño y deterioro se presentan límites permeables que a veces dificultan su entendimiento. Al

respecto creo que puede ser la comunidad local la que medie entre los límites de estos dos conceptos y dé pistas al profesional de la restauración.

En cuanto a la reversibilidad, de la misma manera que en el patrimonio material, en el inmaterial, este concepto tiene un difícil encaje, y es más una ideal que algo operativamente funcional. La reversibilidad absoluta no existe, es un principio ético orientativo, como proponen Giannini y Roani. Abundan los ejemplos en donde se ha querido volver a la idea primigenia de una práctica, y se ha fracasado estrepitosamente. Y en el caso de objetos restaurados, ha sido incluso necesario devolverles, al menos aparentemente, su estado antes de la intervención para evitar una desafección de la comunidad ante

la práctica cultural, como es el caso de A Pontonova que se ha presentado.

Propongo otro ejemplo menos simbólico y por lo tanto con menos carga emocional vinculado al patrimonio inmaterial que puede acercarnos, en este caso, a la idea de legibilidad es el siguiente. Cuando observamos a una persona dedicada a la elaboración de sillas de madera con asiento de enea, lo primero que observamos son sus manos callosas por el constante trato con las fibras vegetales en el trenzado de las mismas. Ahora bien, si observamos al mismo artesano tejiendo fibras sintéticas de múltiples colores para una reedición de las tantas que se han hecho de la silla Wishbone CH24 de Hans Wegner, ¿produciría en nosotros la misma sensación de nostalgia? ¿Nos atreveríamos a pensar que lo que estamos viendo es el mismo patrimonio inmaterial? Seguramente las respuestas apuntarían a un no rotundo o quizás dudaríamos si de verdad estamos ante una manifestación considerada patrimonio inmaterial o solo la apropiación de una técnica.

En el caso del patrimonio inmaterial lo que garantiza la legibilidad no es la materia, es la técnica, y su lectura no es un elemento puramente objetivo o de fácil objetivación. El patrimonio inmaterial no es más que el producto de una construcción ideal del pasado, al que se dota de simbolismo y significación emocional y cultural, por lo que la restauración que quiera omitir todo tipo de planteamientos subjetivos no hace más que negar maniacamente la realidad simbólica de los conocimientos que han dado lugar a esa práctica, al margen del objeto que se esté elaborando, venerando y en último caso restaurando.

La *Teoría Contemporánea de la Restauración* es el marco oportuno y pertinente para encontrar la necesaria articulación teórica y la fundamentación que permita y justifique las intervenciones de restauración en el patrimonio inmaterial, no pudiéndose hacer por cuestión de espacio un amplio desarrollo de ello aquí. Su validez se centra, en primer lugar en que permite ir más allá de lo estrictamente formal. Se podría decir que se

establece un juego o una relación dialéctica de simbolización entre objeto/práctica sujeto/objeto. La importancia de los sujetos y el universo de valoraciones y significaciones que hacen orbitar sobre los objetos, son fundamentales y van a determinar lo que merece ser restaurado. Por eso la participación de la comunidad local es posible, necesaria y en algunos casos se me ocurre que obligatoria.

La restauración del patrimonio cultural inmaterial, o de los objetos vinculados a él, especialmente los devocionales, en el caso que se efectúe, y así lo demuestran numerosas experiencias, no puede considerarse una construcción teórica inocente. Encierra el deseo de que aspectos de la cultura emerjan desde su lugar en la periferia y puedan ser considerados como centrales, no desde el punto de vista alto cultural, sino que revistan un valor por el lugar que ocupan, lo que significan y lo que movilizan socialmente. La restauración de objetos y de prácticas vinculados al patrimonio inmaterial, debe entenderse como un proceso en el cual ese patrimonio se reafirma en su pertenencia y se garantiza la continuidad de él por y para la comunidad, a la vez que se articula con procesos más amplios y se legitima colectivamente.

Volviendo a la anécdota del inicio, finalmente los dos sacerdotes que en 2014 ejercían en los municipios de A Pontonova y Riotorto, hubieron de asumir una multa como autores de un delito por imprudencia contra el patrimonio histórico, y la institución pública gestora de patrimonio emitió un informe en el que valoró los daños causados en la imagen y encargó una propuesta de intervención para devolverle al aspecto que tenía antes de la restauración emprendida por los acusados. Hoy finalmente la imagen “buena”, como expresa la comunidad local, ha vuelto a procesionar por el pueblo y los vecinos reconocen que han cerrado la herida abierta.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2010) *La Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial. Conclusiones de las Jornadas sobre Protección del Patrimonio Inmaterial* (Teruel, 2009). Archivos Estatales
- Ander-Egg, E. (1990) *Repensando la investigación-acción participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*. Vitoria-Gasteiz: Dirección de Bienestar Social, Gobierno Vasco
- Ariño, A. (2002) La expansión del patrimonio cultural. *Revista de occidente*, n.º 250, pp. 129-150
- Aikawa, N. (2004) An Historical Overview of the Preparation Of The Unesco International Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. *Museum international*, LVI, 1-2 / 221-222, pp. 137-149
- Alonso Ponga J. (2012) *La construcción mental del patrimonio inmaterial*. Madrid: IPC
- Bal, M.(2005) Concepto viajeros en las humanidades. *Estudios Visuales: ensayo, teoría crítica de la cultura visual, y el arte contemporáneo*, n.º 3, pp. 28-77. Murcia: Centro de Documentación y estudios avanzados del arte contemporáneo, Fundación Caja Murcia
- Bourdieu, P. (2003) *El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Brani C. (1998) *Teoría de la restauración*. Madrid: Alianza
- Choay, F. (2001) *The Invention of the Historic Monument*. Cambridge: Cambridge University Press
- Carrera Díaz, G. y Dietz, G. (2005) *Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad*. Sevilla: Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (PH Cuadernos n.º 17)
- Carrera Díaz, G. (2003) *Iniciativas para la salvaguardia del Patrimonio Inmaterial en el contexto de la Convención UNESCO, 2003: una propuesta desde Andalucía*. Madrid: IPCE
- Escalante Betancourt, Y. (2011) Réplica a: "Para construir casas". La restauración dialógica. *Intervención (México D. F)*, vol. 2, n.º 4
- García Canclini, N. (1999) Los Usos sociales del Patrimonio Cultural. En: Aguilar Criado, E. (coord.) *Patrimonio Etnológico: nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla: Instituto Andaluz del patrimonio histórico. Junta de Andalucía, pp. 16-33
- Geertz, C. (1996) *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós
- Giannini, C. y Roani, R. (2008) *Diccionario de Restauración y diagnóstico*. San Sebastián: Nerea
- Guzmán, G., Alonso, A., Pouliquen, Y. Y Sevilla, E. (1994) *Las metodologías participativas de investigación: el aporte al*

desarrollo local endógeno. Córdoba: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, ETSIAM

- Muñoz Viñas, S.(2003) *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid:Trea
- Smith, L. (2011) El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 12, pp. 39-63
- Samuel, R. (2009) *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València